

RECUERDOS CON HISTORIA, 167

ESTUDIO DE DOS CHACÓS DEL SIGLO XIX

Por V. Navarro

Estaba, no ha mucho, estudiando algunos cubrecabezas militares españoles cuando me vino en mente que el chacó (del húngaro shákó) no es prenda precisamente abundante en las colecciones españolas pues, aunque empleado a lo largo de todo el siglo XIX, las pérdidas, las destrucciones y el olvido no han permitido su conservación en número suficiente como para colmar el espíritu de los coleccionistas y los estudiosos.

El chacó militar aparece en tiempos del reinado de Carlos IV cuando se sustituyó para los Cazadores de Caballería su clásico casco de cresta (también llamada crestón o cepillo, generalmente de cerda negra o roja) según Reglamento de 1802, por esta prenda que, tal vez, fuera de más cómodo porte cosa ésa que no me atrevo a asegurar pues la exagerada altura de este cubrecabezas y su elevado “plumero” no sería cosa de fácil equilibrio durante los violentos aires de los caballos en sus misiones de maniobras o campaña. También se vieron agraciados con chacó los componentes de la Artillería a Caballo de quienes se cuenta que, si en día ventoso no lo llevaban bien afianzado, la mitad iban a parar a los pies de los equinos y la otra mitad en medio de un charco a no ser, claro, que lo llevaran más incrustado que un santo en una peana.

Así figuran, tocados con chacó, las tropas citadas incluidas en la expedición española a Dinamarca de 1807, bajo el mando del Marqués de La Romana, ascendido a general en jefe de la tropa expedicionaria, cuyos uniformes fueron la sorpresa de los habitantes por donde pasaban y la inspiración de buenos dibujantes y pintores entre los que destacó el ciudadano de Hamburgo don Cristófer Suhr.

Nos ilustra muy bien el Diccionario de don José Almirante, de 1869, por cuanto explica que al airoso y elevado chacó también se le bautizó con el nombre de morrión y que, años más tarde, en un cambio de criterio de 180 grados al otro extremo de la realidad, es decir, muy reducidos de tamaño, pasaron a ser llamados *leopoldina* y *ros*, sucesivamente, en recuerdo de sus diseñadores generales Leopoldo O'Donnell y Ros de Olano. Es lo que ocurre

casi siempre dado que una cosa, que en un momento es *fashion* y marca *trend*, al otro acaba *ultra cropped*, es decir, cercenado y minimizado.

No nos extrañe lo dicho en el párrafo anterior pues se sabe bien que, por ejemplo, los soldados de infantería franceses de los años del 2º Imperio estaban hasta la coronilla -nunca mejor dicho- de sus calurosos chacós, que entre ellos llamaban “boites à cirage” (cajas de betún), y que durante sus campañas de verano los tiraban a las orillas de los caminos por donde pasaban cosa esa que favoreció su recogida por personas prudentes que los guardaron para la historia. Muchos de esos, justamente, se han conservado en perfecto estado en museos y colecciones.

MORFOLOGÍA

Referidos a los chacós aquí tratados, de finales del siglo XIX, su aspecto es inconfundible. Se trata de un tronco de cono, más o menos alto, fabricado con cartones duros y capas de fieltro, cuya base más ancha encaja en la parte superior de la cabeza, llamada *morra* (de ahí la palabra morrión) y en cuya base más pequeña pero más elevada, suele colocarse un plumero (“sprit” en lenguaje técnico), bombillo con madroño u otro detalle de color significativo para indicar destino o pertenencia además de hacer aparecer a los soldados mucho más altos cara al enemigo cosa que, lógicamente, el enemigo también practicaba. Completaban la estructura básica una visera y un imperial (zona circular superior) ambos, generalmente, de brillante charol negro. Remataba el conjunto un barboquejo adecuado sostenido por dos botones laterales. En el interior, se disponía un ligero forro flexible que se adaptaba al perímetro craneal.

Aquí cabe un paréntesis para indicar que la mayoría de los primeros chacós de comienzos del siglo XIX, también en forma troncocónica y, tal vez, de influencia francesa (como indicó a las claras, por ejemplo, una Orden de 12 de diciembre de 1811 para las Unidades Orgánicas de Artillería) se llevaban de forma inversa a la comentada de modo que su base más ancha se hallaba en la parte elevada y su base pequeña era la que encajaba en la cabeza.

Volviendo a lo nuestro, hay que señalar que para los oficiales su indicativo de empleo, aparte la mejor calidad de confección, solía ser una banda o galón más o menos ancho que circundaba la parte superior del chacó, en tono oro o plata, según reglamentos específicos.

Finalmente, en el frontis de la prenda, además de la clásica escarapela con su presilla, aparecía siempre el impacto de las “chapas marcadoras” de cada Arma, Cuerpo, Servicio u organización militar o paramilitar, normalmente fabricadas en latón o en metal blanco, muy bien estampadas y de gran efecto visual.

Hacia finales de la segunda mitad del siglo XIX el chacó fue perdiendo cierta vigencia en beneficio de unas prendas menos “elevadas” que en Artillería, por ejemplo, (Reglamento de Uniformidad de 1861) empezaron por llamarse oficialmente *morrión-ros* y acabaron simplemente en *ros* a secas. En otras Armas o Cuerpos, Caballería en este caso, siguió el uso del chacó hasta bien entrado el reinado de Alfonso XIII aunque, como antes he indicado, de altura bastante más moderada.



Chacó gala para oficial de la Milicia Nacional 1

Impresionante prenda de cabeza luciendo en todo su esplendor. Este chacó de oficial nos presenta, en su frontis, el escudo de Barcelona coronando las iniciales MN, entrelazadas, situadas sobre un haz de rayos de sol y rodeadas de ramos de laurel.

Obsérvese la roja escarapela, la presilla vertical con “botón” donde se repite el monograma MN y el fastuoso bombillo dorado encimerado de rojo “pompón”. Elegancia suprema. Se me hace que, ante tanta distinción y gallardía, algún ilustre antepasado de su portador asistió a la rendición de Bailén.

Sea lo que fuere, el chacó, y resto de uniformidad, ya venía impuesto a la M.N. según Orden de Fernando VII de 29 de junio de 1822 pero que, por falta de presupuesto, cosa lógica después de la Independencia, o por ser una verdadera novedad no experimentada, nunca se llegó a aplicar. Luego, fallecido Fernando VII y a tenor de una R.O. de la Reina Regente M^a Cristina de Borbón-Dos Sicilias que lo hizo en nombre de la reina-niña Isabel II, de fecha 30 de agosto de 1836, ya se fue aplicando paulatinamente la uniformidad reglamentaria, chacó incluido.



Chacó de gala para oficial de la Milicia Nacional 3

Vista lateral del chacó. Sólo indicar que en este diseño algo tuvo que ver Francia país que, como dice el periodista e intelectual Enric Juliana (La

Vanguardia 17-abril-2022) siempre ha influido mucho en España en su constante vigilancia de lo que ocurre al otro lado de los Pirineos.



Detalle del singularísimo, específico y muy raro emblema frontal en el que, además del monograma MN, aparece el escudo de Barcelona consistente en cuatro cuarteles: en el 1º y 4º se observa la Cruz de San Jorge y en el 2º y 3º los “cuatro palos” (en lenguaje heráldico) heredados de la antigua Corona de Aragón.



Grupo de soldados de Infantería de la Milicia Nacional madrileña. Pura estampa de la época en la que resulta difícil distinguir, por sus rutilantes uniformes, si son tropas del ejército regular o normales milicianos nacionales. Obviamente, los fabricantes de chacós estaban de enhorabuena.



Formación de simpáticos soldaditos de plomo representando un desfile nostálgico de la Milicia Nacional “enchacaonada” durante la 2ª República. Contrariamente, la Guardia Civil, el otro Cuerpo de Orden Público que durante un tiempo convivió con la M.N., hizo un uso restringido del chacó porque sólo fue empleado durante ocho años (entre 1853 y 1861) ya que en el último año citado se les obligó a pasar al ros.



Chacó para oficial de caballería 1909 (5)

También luce excelente estampa este magnífico chacó para oficial de Cazadores de Caballería modelo establecido mediante R.O. de 24 de agosto de 1909. Merece destacarse el ancho galón flordelisado, en tonalidad plata, bordeado de vivos azules y cordoncillos paralelos, disposición clásica para la oficialidad.



Chacó para oficial de caballería 1909 (3)

El perfil de este chacó nos explica cómo fue evolucionando su diseño desde los primeros aparecidos en la época de Carlos IV, muy altos y casi cilíndricos, hasta estos de los años de la Reina Regente M^a Cristina de Habsburgo-Lorena y de su hijo Alfonso XIII.



Fotografía de un acto castrense en un acuartelamiento de caballería de Barcelona en la última década del siglo XIX.

Acabado el acto, el señor coronel, rodeado por sus oficiales, les transmite sus impresiones y, seguramente, su felicitación. Obsérvese que todos van tocados con su chacó reglamentario.